



El teatro de la vida

(Sainete de costumbres modernas)

PERSONAJES

— CABALLERO COMO USTED Y COMO YO: Un señor cualquiera.

— VOZ TRAS EL MURO: Frases de publicidad cinematográfica aparecidas en el diario «Ya», de Madrid, en los meses de agosto, septiembre y octubre.

DECORADO

(Las afueras de una ciudad cualquiera. Un gran muro. Pegado al muro marcha un caballero como usted y como yo. Lleva un periódico debajo del brazo. Anda con paso cansino. De repente, alza la cabeza para escuchar unos pasos que se han oído al otro lado del muro. Presta atención.)

* * *

VOZ.—¿Puede una mujer enamorarse del hombre que ha asesinado a su marido?

El caballero se detiene y escucha asombrado. La voz continúa.

VOZ.—Su marido fue asesinado. ¿Cuál fue su reacción? Odio, venganza, furia. ¿Por qué no amor? ¿Se atreve usted a entrar en la vida privada de un matrimonio de hoy?

El caballero echa a andar de nuevo. La voz parece que le persigue.

VOZ.—De él no podía decirse que era un gran conocedor, sino un hombre «muy experto». Ella quería impedir la traición a su esposo, pero la juventud del muchacho le atraía.

El caballero acelera el paso. Pero la voz se hace persuasiva y persecutoria.

LA VOZ TRAS EL MURO

VOZ.—Una chica libre... muy libre... y muy peligrosa. Una mujer insatisfecha. ¡Dulce... agresiva... encantadora mujer! Abstinencia de fumar... pero no de amar.

La voz cambia de tono. Ahora es confidencial.

VOZ.—Si la conoce... ¡Qué más podemos decirle!

El caballero apresura el paso mientras murmura alguna disculpa. La voz, sin embargo, sigue en sus trece.

VOZ.—El primer cadáver apareció en el golf, pero jamás adivinará dónde aparecieron los otros cinco. La frialdad del crimen, llevada hasta sus últimas consecuencias, en un alarde de impunidad sin precedente.

El caballero empieza a estar francamente asustado.

Acelera el paso de nuevo. Va al trote. Pero la voz no le deja. Le persigue gritando con un tono cada vez más alto.

VOZ.—Sólo treinta segundos para realizar el golpe más genial de la historia del crimen. ¡Diabólicamente planeado! Parece la

obra de un maniaco sexual, pero hay un millón de dólares que ha volado.

El caballero corre que se las pela. A su lado pasan otras gentes que van también asustadas de las voces que se oyen al otro lado del muro.

VOZ.—Justicia... terror... violencia. El hombre en cuyos ojos brilla la muerte... ¡Está aquí! ¡Una ametralladora a cambio de una mujer... para hacer algo grande! ¡Pasiones desatadas en un clima angustioso y fuerte que conducen a la violencia! A toda costa y con todas las víctimas precisas estaba dispuesto a disfrutar de aquel millón de dólares.

El caballero pasa del trote al galope. Intenta huir, pero es en vano. La voz corre tan-

to como él y sigue aumentando de volumen.

VOZ.—Detrás de la sucia mirada de un vicioso se esconde un asesino. ¿Quién era vampiro y quién víctima de una increíble semejanza? Una angustiosa pesadilla en un antro embrujado causada por una droga. ¿Tiene razón la nueva generación?

El caballero corre perdiendo el trasero. La voz aumenta más su volumen.

VOZ.—Una tensión horrible hasta lo inverosímil. ¡Alucinante! ¡Atroz! ¡Sobrecogedora! ¡Violenta! ¡Envolvente! ¡Provocativa!

El hombre, gritando de terror, se pierde por una esquina. Se le oye decir: "Yo no he sido, yo no he sido". La escena queda sola. Detrás del muro salen dos caballeros vestidos con modestia. Llevan un megáfono en la mano. Son técnicos publicitarios.

TECNICO PUBLICITARIO UNO.—A ver si así podemos aumentar las recaudaciones de las taquillas.

TECNICO DOS.—¡Dios te oiga!

Desaparecen por un lateral. Cae el telón.

FIN

GENOVEVO DE LA BARCA

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—¡Si con los desodorantes no se hacen gárgaras, bestia!



—Ten cuidado, Guzmán, no le vayas a dar a algún turista.

